

Sed de libros: coleccionismo y nobleza

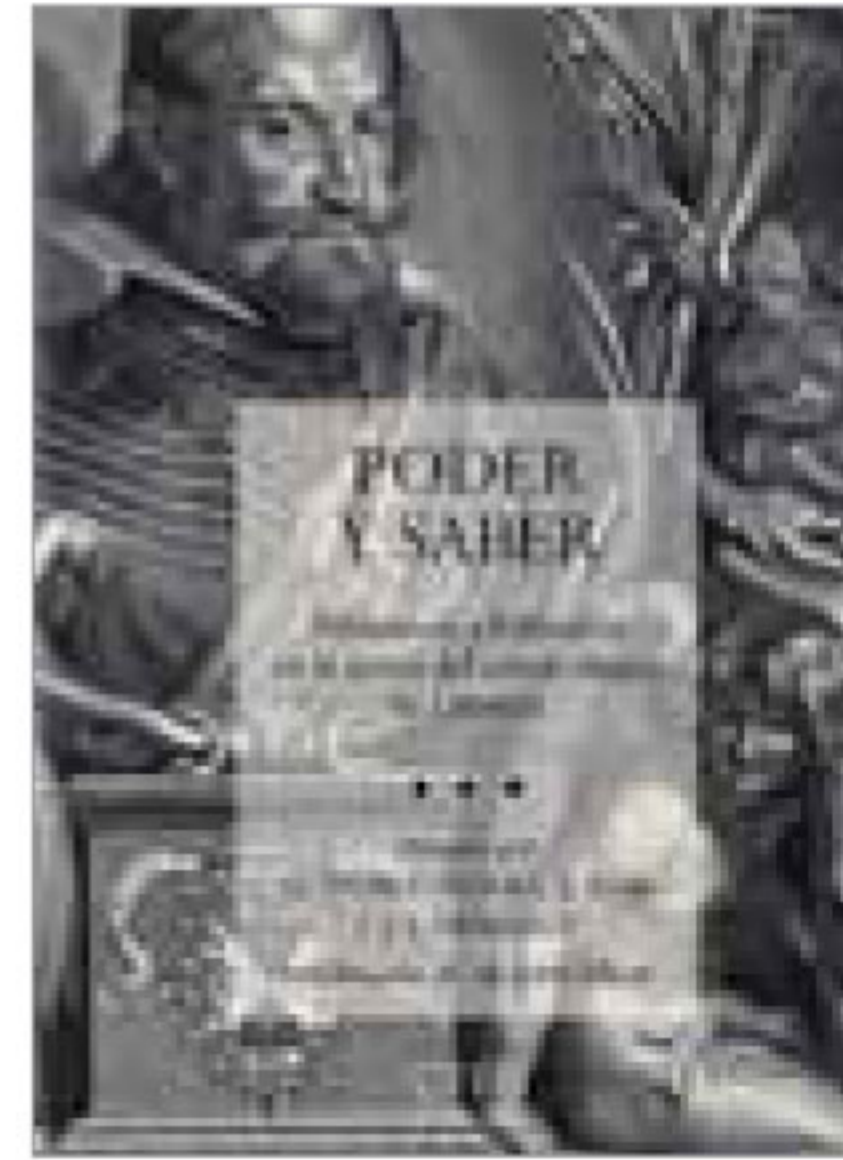
CARLOS A. GLEZ. SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En la actual historia del libro, un certero auge vienen alcanzando los estudios sobre las bibliotecas nobiliarias de la Edad Moderna y, en general, el coleccionismo aristocrático en boga desde el siglo XVI; no sólo de libros sino también de obras de arte, instrumentos técnicos y cosas extraordinarias naturales y artificiales. Todo un conjunto de distintivos intelectuales del estamento que suelen estar custodiados en los gabinetes y camarines de trabajo de sus dueños; como unos adornos más del lustre de sus linajes o con una utilidad y funcionalidad fruto de necesidades profesionales o, simplemente, por auténtica afición y gusto hacia esos tesoros. Si bien, no cabe duda que el competitivo exhibicionismo nobiliario, y otras tretas del honor representado, requerían, como señas de identidad y, cual las joyas, piezas únicas e irrepetibles, de todo, lo mejor. No en vano, en la primera mitad

del siglo XVI, el cosmógrafo Pedro de Medina, refiriéndose a estos entresijos, decía que “aunque los libros fueron hallados para el atavío de los ánimos, no falta quien usa dellos para atavío de las casas como de las cosas pintadas”. Es verdad, no obstante, que en la alta Modernidad hispánica despuntan egregios ejemplos de todo lo contrario, de bibliófilos y diletantes empedernidos, de insaciable curiosidad, obsesionados con la lectura y, más, con la recolección de cuanto libro y manuscrito habidos y por haber pretendieren. Baste mencionar al Condestable de Castilla Juan Fernández de Velasco, duque de Frías, y al conde-duque de Olivares, los dueños de dos de las mejores bibliotecas, en todos los sentidos, de la Europa del Seiscientos.

Buen testimonio de lo dicho hasta ahora es el libro que reseño, depósito de un conjunto de excelentes aportaciones en torno a las librerías y la bibliofilia en el Mundo Hispánico del siglo XVII. De entra-



**Oliver Noble Wood,
Jeremy Roe y Jeremy
Lawrence (dirs.).**

*Poder y saber. Bibliotecas y
bibliofilia en la época del conde-
duque de Olivares.*

Centro de Estudios de
Europa Hispánica.
Madrid, 2011. 533 págs.
40 €.

da, me atrevo a decir que, tal vez, estemos frente a la mejor contribución sobre la materia en nuestros días; dada la cantidad y calidad de los trabajos que lo componen y, cómo no, la pericia de los autores, todos grandes eruditos y expertos en cualquiera de los recovecos del libro antiguo. Baste un somero vistazo al índice para corroborar mis aseveraciones, que alguno podría apreciar sesgada por la amistad. Como fue, allí encontraremos nombres de la talla de, además de los compiladores, John Elliott, Guy Lazure, Christian Péligry, María Luisa López-Vidriero, Fernando Bouza, Anne Cayuela, Peter Cherry, Trevor Dadson y tantos otros. Autores de textos sobre la sed de libros de nobles personajes a la altura de Olivares, Luis Méndez de Haro, Manuel de Moura, Richelieu, Gondomar o Justino de Neve. No es poca la dicha de este libro, un piélago de virtudes y buen hacer, conocimiento y especulación; pero mayor el regocijo de sus afortunados lectores.